

**Piensa global; actúa local (y XI)**

En diez colaboraciones he pretendido contagiar algo que me parece ejemplo de cómo lo global le importa un carajo al día a día de nuestras vidas. He estado las diez últimas semanas hecho un “cansino”, desgranando las ocho medidas que propone la ONU para hacer de este mundo un lugar mejor.

Pero no empiezo esta columna con estos malos modos por aquello del “orgullo herido”: no tengo “blog” en el que medir mi “incidencia social”. No, lo mío es pura confirmación de que este mundo no cambiará sólo desde el compromiso de ser una buena profesional, una buena ciudadana.

Las medidas que propone la ONU son, en esencia, creyentes en un modelo humano que se ha perpetuado; cree que el ser humano que ha de comprometerse en el cambio global, porque no debe haber pobres. Reconozco que esta teología es más sencilla que la católica...

Perdonadme, pero a mi gustan los que, teniendo la responsabilidad de gestionar en sus manos, dicen lo que el otro día le escuché al Director General de Tráfico: “no estoy seguro de que exista la norma que prohíba lo que me dice –era al respecto de detectores de radares y cosas similares-, pero asegure que, en caso de no haberlas, la habrá”. Olé, con dos güevos. Porque cuando al ser humano adulto hay que explicarle que hay que ser buenas personas... ¡manda carajo!

Preocupadas como están muchas mentes pensantes en si es bueno o no prohibir, me resulta espeluznante que pocas veces se acompañe esta reflexión del hecho de si la coacción a nuestra libertad está en los fines o en los medios. ¡Por supuesto que no renunciamos ninguna de las personas a nuestra libertad... pero que me amarren antes, contra mi voluntad si es preciso, si me ven que quiero acabar con la vida de alguien; incluso con la mía propia!

En resumen, pocas han sido las pistas dadas por la ONU en estos ocho objetivos para hacer realidad ese Otro Mundo que es Imprescindible. Sospecho que esa falta de poder real que hay desde la misma ONU es quien hace que las medidas sean tan “maquillantes”; tal vez, incluso, sostenedoras del injusto desorden mundial al que asistimos. Y es que, como tantas veces, las instituciones y personas poderosas se aprovechan de tanta bondad... que precisa salir del cascarón que eterniza su compromiso transformador desde la radicalidad: cambiemos cada cual, es imprescindible para cambiar el mundo.

Gobierno Mundial desde la ONU, reforma de los mercados financieros, democracia real (decisoria y rotatoria) de las personas, opción por la no-violencia, llamar crisis al hambre del prójimo, ver con los ojos y escuchar con los oídos... más objetivos para ese Desarrollo del Milenio.

Fecha: 12/07/10

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*